

## La presencia del pensamiento mágico-mítico en los cuentos de Jose M<sup>a</sup> Arguedas

Gracia M<sup>a</sup> MORALES ORTIZ. Universidad de Granada

*Contagiado para siempre de los cantos y los mitos, llevado por la fortuna hasta la Universidad de San Marcos, hablando por vida el quechua, bien incorporado al mundo de los cercadores, visitante feliz de grandes ciudades extranjeras, intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana de los opresores. [...]*

*Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico. (Arguedas 1992, 40-41)*

Estas palabras han sido recogidas del famoso discurso «No soy un aculturado», que José María Arguedas pronunció durante el acto de entrega del Premio Inca Garcilaso de La Vega, en 1968. Comenzamos con ellas esta comunicación, porque ponen de relieve algunas de las características más representativas de este autor peruano: su vinculación temprana con el mundo indio, la finalidad testimonial y hasta cierto punto «mesiánica» (Urrello 1974, 82) de su escritura, su relación con Mariátegui y el marxismo, la tendencia a presentar una visión mágica de la realidad... Este abanico de temas hacen de él uno de los autores latinoamericanos más interesantes, como ya está siendo reconocido por los estudiosos de este campo. Otro aspecto que debemos considerar es la riqueza y complejidad de su obra, no sólo como cuentista y novelista, sino también como poeta, antropólogo y traductor de textos quechuas. Se convierte así en una figura esencial, pues en él se enlazan y se concretan problemáticamente las dicotomías, clásicas ya, en la concepción de la literatura latinoamericana: realismo/ fantasía, tradición/ vanguardia, regionalismo/ universalismo, indigenismo/ hispanismo, etc.

Para este trabajo hemos decidido centrarnos en una cuestión específica, que

consideramos fundamental: la presencia de un pensamiento mágico-mítico en su narrativa, concretamente en sus cuentos. Nos parece que, de su literatura en prosa, son sus relatos breves lo menos tratado por la crítica, volcada sobre todo en novelas como *Los ríos profundos*, *Todas las sangres* y *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Hemos preferido instalarnos en este territorio no muy explorado, el cual, sin embargo, representa magníficamente la escritura de Arguedas, pues fue el primero de los géneros que practicó (publica un conjunto de tres cuentos, bajo el título de *Agua*, en 1935) y lo seguirá cultivando a lo largo de toda su carrera literaria, haciendo aparecer sus textos en periódicos y revistas y agrupando un conjunto de ellos en el libro *Amor mundo y todos los cuentos* de 1967 (dos años antes de que acabara con su vida, disparándose un balazo en la sien).

Debemos comenzar recordando una circunstancia a la que ya hemos aludido anteriormente: el conocimiento directo, vivencial, que José M<sup>a</sup> Arguedas tiene del mundo indígena peruano. Como se sabe, cuando era muy niño, su madrastra, aprovechando las ausencias del padre, lo mandó a vivir a la cocina con los sirvientes indios y entre ellos transcurrió su infancia, aprendiendo su lengua, sus comportamientos, sus creencias, etc. Esta circunstancia influyó enormemente en el posterior desarrollo del adulto Arguedas, quien nunca pudo ni quiso sustraerse a su crianza entre los indígenas. A los cincuenta y ocho años, durante el Primer Encuentro de Narradores Peruanos, celebrado en Arequipa recordaba así ese tiempo de su niñez:

Los indios, y especialmente las indias, vieron en mí exactamente como si fuera uno de ellos, con la diferencia de que por ser blanco acaso necesitaba más consuelo que ellos... y me lo dieron a manos llenas. Pero algo de triste y de poderoso al mismo tiempo debe tener el consuelo que los que sufren dan a los que sufren más, y quedaron en mi naturaleza dos cosas muy sólidamente desde que aprendí a hablar: la ternura y el amor sin límites de los indios, el amor que se tienen entre ellos mismos y que le tienen a la naturaleza, a las montañas, a los ríos, a las aves; y el odio que tenían a quienes, casi inconscientemente, y como una especie de mandato Supremo, les hacían padecer. Mi niñez pasó quemada entre el fuego y el amor. (Arguedas 1992, 7)

Nos interesa este componente autobiográfico, no para encontrar después en sus relatos una referencia explícita a anécdotas personales (las hay, según afirma él mismo), sino por haber creado «una actitud humana que precede y condiciona la creación literaria», de donde resulta «su esfuerzo por plasmar con autenticidad un mundo para entregarlo a la comprensión de los habitantes de otro distinto» (Cornejo Polar 1973, 45). Pero no sólo se pretende explicar ese mundo, sino también hacerlo digno de respeto y admiración.

Debido a esta finalidad primera, se ha situado su labor narrativa en el inte-

nior del llamado indigenismo. No es pertinente entrar ahora en el debate de si es éste o no el sustantivo más adecuado para la obra de este peruano. Sólo queremos destacar una diferencia fundamental que lo separa del resto de los escritores: su inmersión dentro del espacio indio. Es decir, mientras autores como Ciro Alegría o Alcides Arguedas mostraban una visión desde fuera, Arguedas, en palabras de Antonio Urrello, «asumió de inmediato una posición diametralmente opuesta», pues «describe a los indios, «sus más semejantes» desde el centro espiritual de sus personales vivencias. El estaba en condiciones excepcionales para llevar a cabo la empresa, porque, cultural y afectivamente, era un indio» (1974, 78). En este mismo sentido, nos parece muy acertada la observación hecha por Angel Rama, cuando propone dos fases en la trayectoria formativa de Arguedas: al principio, va asimilando la cultura indígena sometida, hasta el punto de convertirse en «un blanco aculturado por los indios» y después, en un segundo proceso, «vuelve de nuevo hacia la cultura de dominación y es dentro de ella que cumple su tarea intelectual, manejando sus recursos específicos y los instrumentos de dominación de que dispone» (1985, 209). Es esta posición concreta la que hace de él un «transculturador».

Ahora bien, si, como ya hemos dicho, la obra de este autor tiene la finalidad de hacer de la cultura indígena «un modelo que conquiste admiración» ante sus lectores, que no son indígenas, sino blancos (ibídem, 205), ¿cómo podía presentar una imagen que estos últimos comprendieran y valoraran a pesar de la distancia? Pues bien, en nuestra opinión para dignificar el presente de esas comunidades lo que hizo fue rescatar los elementos más valiosos y permanentes de su pasado: los que sustentan su pensamiento mágico-mítico. Dice Lévi-Strauss a este respecto:

Lejos de ser, como a menudo se ha pretendido, la obra de una «función fabuladora» que le vuelve la espalda a la realidad, los mitos y los ritos ofrecen como su valor principal el preservar hasta nuestra época, en forma residual, modos de observación y de reflexión que estuvieron (y siguen estándolo sin duda) exactamente adaptados a descubrimientos de un cierto tipo: los que autorizaba la naturaleza, a partir de la organización y de la explotación reflexiva del mundo sensible en cuanto sensible. (1970, 34-35)

Consciente de ese valor, de esa capacidad para definir a una comunidad, Arguedas dedicó mucho tiempo a recopilar información sobre la tradición oral de los indígenas: desde su tesis de bachiller, titulada «La canción popular mestiza: su valor poético y sus posibilidades», hasta sus investigaciones recogidas en libros como el de *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (1947) o su traducción de *Dioses y hombres de Huarochirí* (1966), pasando por su tesis doctoral de 1963, *Las comunidades de España y del Perú* o por sus estudios sobre el mito de Inkarrí en 1956.

Sin duda, la labor literaria de este autor, su prosa y su poesía, se ven influenciadas por este conocimiento, tanto vivencial como «profesional» de las creaciones indígenas; ahora bien, este material no sólo va a aparecer ocasionalmente

